


QUE LA MEMORIA NO MUERA



Y de nuevo vamos al tema de los líderes sociales asesinados, ahora con un homenaje más que merecido que se adelanta por redes sociales a las víctimas de la violencia en nuestro país, donde se evidencia el horror ante tantos asesinatos que aumentan su cifra cada día. Desde la firma del Acuerdo de Paz van cerca de 442 líderes asesinados[1], lo que supone que nos esperan dos largos años o más donde la cifra podría seguir aumentando si no hacemos nada para remediarlo, no podemos hacer parte del silencio cómplice, no podemos dejar que la memoria muera.

“Cada líder social asesinado es una historia de vida truncada, una familia que sufrirá su ausencia, una comunidad que queda aterrorizada, unos actores ilegales que sonríen por su triunfo, un Estado que demuestra su insuficiencia y una democracia que tambalea. Recordemos que la historia no tiene que ser así. Recordemos que debemos protegerlos.”[2]

La indolencia de este gobierno es absoluta, pues no defiende ni protege a su pueblo, ese que cada día ve perpetuados los ciclos de impunidad y violencia por grupos criminales que no han encontrado quien los detenga. Esos colombianos que a diario son asesinados ejercen un rol destacado como líderes indígenas, campesinos, sindicalistas, presidentes de JAC (Junta de Acción Comunal), reclamantes de tierras, sustitución de cultivos, gestores de comunidades desplazadas, denunciantes de minería ilegal, activistas de grupos minoritarios y muchos otros; gente humilde y valiente que defiende derechos individuales y colectivos, en el escenario de un gobierno aletargado, con instituciones frágiles y una fiscalía manipulada.

Estamos hablando de un Estado fallido que no respeta la vida ni la pluralidad de opinión, en complicidad con algunos medios de comunicación que no informan o lo hacen a medias, no adelantan una investigación a fondo sobre los hechos y no manifiestan un repudio a los asesinatos, ni denuncian los agresores.





Por otra parte, vale la pena mencionar la falacia que ofrece y presume el gobierno sobre soberanía, donde no tiene el control del territorio y son los grupos criminales los que intervienen; un ejemplo de ello es el caso del líder social Eider Adán Lopera asesinado en zona rural de municipio de Tarazá Antioquia y cuyo cuerpo insepulto lleva más de una semana sin poder ser levantado, porque grupos criminales no permiten que sus restos sean evacuados. En esta zona hay enfrentamientos, disputas por el control de un corredor estratégico donde hay sembrados de coca y minas de oro. El fenómeno paramilitar continúa asechando, amenazando y asesinando a la población.

Solo en lo que va del 2020 se registran 138 líderes sociales y defensores de DDHH asesinados, incluyendo 6 familiares o relacionados con ellos también asesinados y 25 firmantes del acuerdo de paz y excombatientes.[3] Todos ellos, hombres y mujeres que creyeron en esas ideas de democracia, de construcción de Estado y de lucha han sido voces silenciadas; y esta situación no cambiará porque seguimos sumergidos en la impunidad que pretende sembrar terror entre quienes quieren unirse a la lucha y desean construir una Colombia mejor.

El panorama esperanzador es la resistencia, fuerza y persistencia de quienes seguimos en la lucha sin permitir que esta situación nos amedrente, pues donde muere un líder social nace una comunidad que no se rinden y exige respuestas, resultados y justicia.

24 de junio 2020

[1]<https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/estos-son-los-lideres-asesinados-desde-la-firma-del-acuerdo-de-paz/>

[2]<https://www.elespectador.com/opinion/editorial/no-los-olvidemos/>

[3] <http://www.indepaz.org.co/paz-al-liderazgo-social/>

